



Movimiento de Jóvenes de la calle

**13 calle 2-41 zona 1
Ciudad de GUATEMALA
telefax 22327425, tel. 22519237,
mojoca@itelgua.com;
administración mojoca1@itelgua.com;
www.amistrada.net**

ONU DE LOS JÓVENES EN TERNI 5 Y 6 DE OCTUBRE 2007

“Todos los derechos para todos”: esta consigna puede sintetizar el programa de nuestro “Movimiento de Jóvenes de la Calle” de Guatemala porque la realidad de la calle es “ningún derecho para nadie”. En la sociedad mundial contemporánea dominada por la economía de mercado que aplasta los derechos de las personas y de los pueblos, las niñas, niños y jóvenes de la calle son personas a las cuales no se reconoce algún derecho.

No tienen el derecho a la vida porque son atacados y asesinados por escuadrones de la muerte en los cuales se encuentran policías y militares.

No tienen el derecho a la nacionalidad, pues muchos ni siquiera son inscritos en las municipalidades al nacer, no saben su edad, no tienen documentos de identidad y por tanto no tienen derechos políticos ni civiles (votar, organizarse políticamente, etc.), viven pero son NO ciudadanos.

No tienen derecho a la salud, son discriminados y no son atendidos en los hospitales y centros asistenciales del Estado, mucho menos que puedan pagar un servicio de salud privado. Cuando logran obtener este servicio, no se les da el seguimiento adecuado, en especial cuando se trata de enfermedades graves como el VIH-SIDA.

No tienen derecho a la vivienda. Cuando estos jóvenes deciden abandonar sus familias por los conflictos o abusos que han sufrido, viven directamente en la calle o encuentran refugio en casas abandonadas y derruidas sin los servicios básicos. De hecho, ellos ya han crecido en barrios marginales en viviendas extremadamente precarias y en la calle esta condición empeora.

No tienen derecho al trabajo. Al no estar reconocidos como ciudadanas y ciudadanos, no tienen acceso a un trabajo formal. Muchos de ellos viven de la mendicidad o de la venta informal en los buses. Aún cuando logran obtener sus papeles de identidad, al tratar de buscar trabajo, son rechazados a causa de los tatuajes o antecedentes carcelarios.

No tienen derecho a la integridad personal. Continuamente son objeto de maltratos y abusos físicos por parte de la policía, el ejército (quienes deberían protegerlos) y los

sicarios o matones a sueldo e incluso por parte de ciudadanos particulares y estudiantes. Son víctimas de abuso sexual, en especial las muchachas, por parte de agentes de la fuerza pública, de vigilantes o de delincuentes comunes. Son considerados no personas.

No tienen derecho al respeto como persona. Son discriminados en todo sentido, humillados y tratados como escoria y basura por la sociedad en general. Cuando logran salir de la calle no son aceptadas y aceptados fácilmente por la sociedad.

No tienen derecho a la educación. No son aceptados en los centros de educación estatales, pues no tienen papeles de identificación. No tienen recursos para asistir a centros privados. Muchos llegan a la mayoría de edad sin saber leer ni escribir.

Nuestro movimiento quiere hacer valer nuestros derechos, formando grupos de organización y concientización para que los jóvenes puedan empezar a valer sus derechos como personas e integrarse a la sociedad como ciudadanos y ciudadanas responsables que luchan por la justicia.

Nosotros pensamos que la defensa de nuestros derechos depende en primer lugar de nosotros y nosotras los jóvenes. Por eso son las y los jóvenes de la calle quienes dirigen el movimiento y los acompañantes adultos tienen derecho de voz y no de voto.

Nuestra filosofía y nuestro método de trabajo están basados en la amistad liberadora, igualdad, respeto, confianza, apoyo, comprensión. En el movimiento somos todos y todas compañeros.

Tenemos programas para defender los derechos de la población de la calle: escuela: capacitación, talleres de producción, reincursión laboral y habitacional, casa para las mujeres y sus hijos, casa para varones, grupos de auto ayuda de las mujeres y varones salidos de la calle, grupo de formación de las hijas e hijos de las y los jóvenes salidos de la calle, apoyo para crear micro empresas, servicios de alimentación, de salud física y mental, apoyo jurídico, becas de estudio y capacitación.

Somos conscientes que no es posible que todas las muchachas y muchachos salgan de la calle sin un cambio radical de la sociedad, por eso el Mojoca es parte del movimiento popular nacional e internacional. En Guatemala y otros países del centro América, las muchachas y muchachos de las clases populares viven una situación de exclusión social, muchos y muchas jóvenes viven en asentamientos donde faltan los servicios esenciales para una vida digna: una habitación decente, agua, luz, desagües, escuela, trabajo, centros de salud y campos deportivos, etc.

Para defenderse de esta violencia de las clases opresoras, los jóvenes se organizan en pandillas que en centro América son llamadas "maras". Lamentablemente muchos de esos jóvenes no son concientizados e imitan a sus opresores. Hay grupos que oprimen a la gente de los barrios populares extorsionan y hasta comenten homicidios. Esas pandillas se han vuelto mejor organizadas y mas violentas en los años 90 cuando más de 200.000 personas fueron expulsadas con violencia de los Estados Unidos y repatriados a Guatemala y otros países de América central.

Muchas de esas personas eran jóvenes que hacían partes de dos pandillas de Los Ángeles, la mara salvatrucha y 18. Esas maras han tomado el poder sobre las maras

preexistentes. Para tener el control del territorio, se hacen la guerra. Según las estadísticas los jóvenes que hacen parte de esas maras serian más de 300,000 en América central.

Los gobiernos centroamericanos en vez de luchar contra las causas de la marginación de los jóvenes, contra la pobreza extrema en la cual viven, en vez de construir escuelas, casas populares, en vez de crear empleos utilizan solo la represión contra los jóvenes. Les pegan, los encarcelan de modo arbitrario. La represión no resuelve los problemas y solo empeora la situación.

En Guatemala, Honduras y El Salvador aumenta la limpieza social, es decir la eliminación física de los jóvenes considerados peligrosos o delincuentes. Como en el tiempo de las dictaduras militares, hay escuadrones de la muerte, de las cuales hacen parte policías y militares como han documentado en Guatemala investigaciones de la PROCURADURIA DE LOS DERECHOS HUMANOS y de otras organizaciones de defensa de los derechos. Sólo en la capital de nuestro país de 10 a 15 jóvenes son asesinados cada día.

Con la mundialización de la economía de mercado, la exclusión social de los jóvenes va a agravarse en todos los países del mundo y las pandillas de jóvenes se extenderán en todas las partes del mundo. La violencia siempre más fuerte contra los jóvenes va a provocar reacciones siempre más violentas de parte de los jóvenes.

Toca a nosotros y nosotras, reunidos en esta asamblea de todos los pueblos de la tierra, unirnos y luchar juntos para construir una sociedad más justa y fraterna donde todos los derechos de cada persona sean respetados.

Nosotras y nosotros representantes de lo jóvenes mas excluidos hacemos a esta asamblea las siguientes propuestas:

- 1 - Nos parece necesario hacer un trabajo de concientización y de autoorganización de las y los jóvenes para que puedan defender sus derechos y contribuir a cambiar la sociedad, a construir un mundo globalizado de amistad y no de opresión. Es un trabajo difícil pero indispensable porque sólo las y los jóvenes se pueden liberar a sí mismos.
2. Es también necesario formar a nivel mundial una red de las asociaciones juveniles autogestionadas Toca a nosotras y nosotros, los jóvenes, cambiar el rumbo de la historia oponiendo al proyecto de muerte de la humanidad y de la naturaleza que están realizando las multinacionales y los gobiernos de los países ricos un proyecto de vida y de igualdad
3. Es necesario aliarse con las organizaciones populares nacionales e internacionales que defienden los derechos de las clases y pueblos oprimidos.

Nosotras, representantes de las muchachas y muchachos de la calle esperamos que esta asamblea sea el inicio de una nueva esperanza para todas las excluidas y excluidos de la tierra.

Mojca, septiembre 2007